

# EL TEMOR A DIOS

El temor de Jehová: fundamento de la verdadera sabiduría

***“El principio de la Sabiduría es el temor de Jehová,  
los insensatos desprecian la sabiduría y la  
enseñanza”***

Proverbios 1:7

El libro de Proverbios, atribuido principalmente al rey Salomón —hijo de David, rey de Israel—, es mucho más que una recopilación de frases sabias. Es un compendio inspirado por Dios con el propósito de enseñar a vivir con rectitud, justicia y sabiduría. No se trata simplemente de buenos consejos humanos, sino de una instrucción divina para formar el carácter, moldear la conciencia y orientar cada paso de quienes desean caminar en integridad delante de Dios. Los proverbios están para transmitir un estilo de vida según Dios.

Salomón, a quien Dios otorgó sabiduría como respuesta a una petición humilde (1 Reyes 3), escribió estas enseñanzas para mostrar a su pueblo —y también a nosotros hoy— el camino hacia la vida que agrada a Dios. Proverbios 1:7 establece de manera clara e inapelable cuál es el punto de partida:

Este versículo nos confronta con dos tipos de personas: aquellos que quieren vivir con sabiduría, y aquellos que la desprecian. Aquellos que aman a Dios y aquellos que lo desprecian. La sabiduría no es algo que simplemente se nos entrega como un regalo sin costo ni esfuerzo; no es algo mágico, ni instantáneo. El texto afirma que hay un “principio”, es decir, un comienzo necesario, un fundamento que no se puede omitir si uno desea adquirir la sabiduría que proviene de Dios. Así como nadie puede levantar una casa sólida sobre arena o escombros, nadie puede pretender adquirir sabiduría espiritual sin antes establecer una base firme. Imaginemos que alguien tiene los recursos para construir un edificio de muchos pisos. No basta con tener dinero y planos arquitectónicos: el primer paso real, práctico y necesario es preparar el terreno. Eso implica limpiar, nivelar y, sobre todo, cavar hondo para colocar los cimientos. ¿Por qué? Porque un edificio sin fundamentos se derrumba con el primer temblor. De igual modo, el alma humana necesita un fundamento espiritual para sostener una vida sabia. Alguno podrá mostrarse piadoso por un tiempo y engañar a muchos, pero la verdad de su fundamento se verá a la luz más tarde más temprano. Ese fundamento no es una técnica ni una fórmula, sino una actitud del corazón: el TEMOR DE JEHOVÁ

Ahora bien, ¿qué significa “sabiduría”? La Biblia habla de diferentes tipos de sabiduría.

El texto dice que estos insensatos desprecian dos cosas: la sabiduría y la enseñanza. La palabra “sabiduría” aquí representa el contenido, el tesoro, la verdad divina que transforma vidas. **Es importante aclarar que la sabiduría no es lo mismo que el conocimiento. El conocimiento puede acumularse, almacenarse en libros, adquirirse en universidades, pero la sabiduría bíblica es mucho más profunda: es saber vivir conforme a la voluntad de Dios. Es aplicar el conocimiento con discernimiento en la propia vida y en la que nos rodea, con temor de Dios, con obediencia. Uno puede saber muchas cosas y aún así ser un necio. La sabiduría es el conocimiento convertido en vida, en obediencia concreta a la verdad divina.**

La “enseñanza”, por su parte, es el medio por el cual esa sabiduría llega: la instrucción, la corrección, la disciplina... Está la sabiduría del mundo, que muchas veces se presenta como astucia, autosuficiencia o conocimiento técnico. Pero esa sabiduría — por más útil que parezca— es limitada, y muchas veces corrupta. También hay una “sabiduría diabólica”, como señala Santiago (3:15), que se disfraza de luz pero conduce al pecado y a la destrucción. La sabiduría a la que se refiere Proverbios es la sabiduría que viene de Dios: es la capacidad de vivir en conformidad con su voluntad, discerniendo entre el bien y el mal, tomando decisiones que honran a Dios y que edifican nuestra vida y la de los demás. No es simplemente información, sino transformación. No es solo saber qué hacer, sino tener el corazón para hacerlo. La sabiduría bíblica es profundamente práctica, pero tiene raíces espirituales que producen el cambio en nuestras vidas dándole sentido y propósitos eternos.

Y si el temor de Jehová es el principio de esa sabiduría, necesitamos entender qué es ese temor. No se trata de un miedo paralizante, como el que uno siente ante una amenaza. Tampoco es un temor que nos aleja de Dios, sino todo lo contrario: es una reverencia profunda, una conciencia viva de su santidad, su majestad y su poder. Es un respeto que nace del conocimiento de quién es Él y de quiénes somos nosotros. El temor de Jehová es una mezcla santa de asombro, respeto, obediencia y amor. Es reconocer que Dios NO ES NUESTRO IGUAL, que no es un compañero a quien podemos tratar con ligereza, sino el Creador del universo, justo, santo, soberano y digno de toda honra. Temer a Dios es vivir sabiendo que todo lo que hacemos está ante sus ojos. Es querer agradarle más que a los hombres. Es tener el corazón inclinado a obedecerle, no por obligación sino por devoción. Es odiar el mal porque Dios lo odia, y amar la justicia porque Dios es justo.

Este temor reverente se evidencia en la vida cotidiana. Se ve cuando alguien decide decir la verdad, aunque mentir le resultaría más cómodo. Se ve cuando una persona rechaza la corrupción aun sabiendo que nadie lo descubriría. Se manifiesta cuando una joven o un joven decide guardarse en pureza sexual porque entiende que su cuerpo le pertenece a Dios. El temor de Dios transforma los actos más comunes en actos de adoración. No se limita a la iglesia o a lo “religioso”; es una actitud permanente que impregna nuestras decisiones, palabras, relaciones y pensamientos.

Cuando una persona teme al Señor, eso se nota: hay humildad, hay sumisión a la Palabra, hay rechazo del pecado, hay deseo de honrar a Dios. Y ese es el terreno fértil donde Dios comienza a construir una vida sabia. Sin ese temor, toda sabiduría será superficial, frágil y condenada al colapso. Por eso Salomón comienza con esta afirmación contundente: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. No puedes edificar tu vida espiritual si no comienzas allí. No puedes entender a Dios si no lo respetas. No puedes adquirir sabiduría si no te postras en humildad ante el único sabio. Como mencioné antes, quizás por un tiempo podamos aparentar ante los demás, usando palabras bonitas o incluso demostrando cierto conocimiento de la Palabra de Dios. Pero si en nuestro corazón no hay un verdadero temor del Señor, tarde o temprano esa ausencia de temor saldrá a la luz. Se hará evidente en nuestras decisiones, en la forma en que vivimos, y en cómo impactamos —para bien o para mal— la vida de quienes nos rodean.

Quiera Dios que cada uno de nosotros abrace ese temor reverente, y que al hacerlo, comience a transitar el camino hacia una vida sabia, firme y fructífera. Porque todo comienza allí: en un corazón que reconoce a Dios como Dios.

## **El desprecio de los insensatos: la necedad como rechazo voluntario de Dios**

El versículo no se detiene solo en mostrarnos el camino de los sabios, sino que, con una claridad que sacude, nos presenta su contraparte: “Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. El libro de Proverbios no trabaja con grises en este punto. Así como hay un principio para los que desean sabiduría, también hay un camino opuesto: el del necio, el insensato, aquel que no solo ignora la sabiduría, sino que la rechaza activamente. Aquí no se habla de alguien que simplemente no conoce, sino de alguien que desprecia lo que se le ofrece. Hay una dimensión moral y espiritual en este desprecio: es una resistencia voluntaria a dejarse enseñar por Dios.

La palabra “insensato” en hebreo es *evíl*, y se refiere no tanto a una persona con falta de inteligencia, sino a una persona terca, orgullosa, que decide vivir como si Dios no existiera. Es el mismo espíritu que refleja el Salmo 14:1: “Dice el necio en su corazón: no hay Dios”. No necesariamente lo dice con sus labios, pero sí con su vida. Vive como si no tuviera que rendir cuentas, como si sus decisiones no tuvieran consecuencias eternas. Es alguien que se burla de la instrucción, que menosprecia la corrección, que prefiere su propio criterio por encima de la Palabra de Dios. La necedad no es ignorancia: es rebelión. Y su raíz no es intelectual, sino espiritual.

El texto dice que estos insensatos desprecian dos cosas: la sabiduría y la enseñanza. La palabra “sabiduría” aquí representa el contenido, el tesoro, la verdad divina que transforma vidas. La “enseñanza”, por su parte, es el medio por el cual esa sabiduría llega: la instrucción, la corrección, la disciplina. Y esto nos revela una verdad importante: muchas veces la sabiduría de Dios no llega como una revelación mística, sino como corrección concreta. Enseñar implica confrontar, modelar, dirigir. Por eso el insensato desprecia ambas cosas. No quiere que le digan cómo vivir. Rechaza la sabiduría porque le exige cambiar. Rechaza la enseñanza porque lo enfrenta con su pecado. No hay nada más incómodo para el corazón orgulloso que escuchar la voz de Dios diciendo: “Eso está mal. Vuelve atrás. Arrepiéntete”.

Este desprecio no siempre se expresa con palabras duras o gestos violentos. A veces es más sutil: se expresa en la indiferencia, en la autosuficiencia, en el “ya sé cómo vivir”. Se ve en quienes escuchan la Palabra pero no la aplican. En quienes prefieren una “espiritualidad” sin compromiso, sin autoridad, sin verdad absoluta. El desprecio por la sabiduría y la enseñanza de Dios es, en última instancia, un desprecio por Dios mismo. Porque no se puede separar la Palabra del que la pronunció. Rechazar la instrucción de Dios es rechazar su señorío.

A la larga, este camino termina en ruina. Proverbios está lleno de advertencias sobre el destino del necio: “El necio se ríe del pecado” (14:9), “El camino del necio es recto en su opinión” (12:15), “La necedad del hombre tuerce su camino, y luego contra Jehová se irrita su corazón” (19:3). La vida del insensato no solo es infructuosa; es peligrosa. No edifica, no deja legado, no tiene raíces. Y lo más trágico: no conoce a Dios.

## **Dos caminos, un solo principio**

Proverbios 1:7 nos coloca ante una disyuntiva clara y radical: el temor de Jehová o el desprecio de la sabiduría. La vida sabia comienza con reverencia, humildad, y disposición a ser enseñado. La vida necia empieza con orgullo, autosuficiencia y rechazo de la corrección. Uno construye sobre roca, el otro sobre arena. Uno da fruto,

el otro se seca. Uno conduce a la vida, el otro al juicio. No hay punto intermedio, no hay mezcla posible. O nos postramos ante Dios como hijos deseosos de aprender, o cerramos el corazón como necios que se creen sabios en su propia opinión. Sabiendo que un día rendiremos cuenta ante Dios por nuestras acciones.

Por eso este versículo es más que una introducción: es un filtro espiritual. Nos obliga a examinarnos. ¿Desde dónde estamos viviendo? ¿Desde el temor reverente que abre la puerta a la sabiduría de Dios, o desde el desprecio sutil que se niega a ser instruido?

***Quiera Dios despertarnos, humillarnos y guiarnos para que seamos de aquellos que edifican sobre el fundamento del temor del Señor, para que nuestras vidas reflejen la verdadera sabiduría que solo Él puede dar.***